

EL REGRESO DE RUSIA A AMÉRICA LATINA UNA MIRADA DESDE EL PRAGMATISMO

Ana Lucía Mucci

América Latina no figuraba como prioridad para la política exterior del Kremlin hasta hace unos años. Durante el período de Guerra Fría, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había tenido un enorme peso en el escenario mundial, incluso en América Latina, zona de influencia del polo contrario, los Estados Unidos. Sin embargo, la caída de la URSS trajo consigo un repliegue de Rusia de la región debido al gran proceso de transformación que implicó el paso de un sistema comunista a uno capitalista. Durante los años 90, luego de la desintegración de la URSS, el vector de la política exterior durante la administración de Boris Yeltsin fue el atlantismo, concentrado en Estados Unidos, quedando excluidas las demás regiones, incluso las tradicionales esferas de influencia rusa.¹ Ante el fracaso a mediados de dicha década de la política de atlantismo, el Kremlin comienza a notar la necesidad de elaborar estrategias hacia otras partes, para poder recuperar su peso en el sistema internacional.

La presencia de Moscú en América Latina no es una novedad en materia de política exterior, de hecho las relaciones entre Rusia y la región se comenzaron a entablar en el siglo XIX. No obstante, el renovado interés refleja una visión más ampliada de su política exterior en el siglo XXI: constituirse en potencia mundial en el contexto de un sistema internacional multipolar. Según una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov,² en la elaboración del documento oficial “Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa”, aprobado por el presidente Medvedev en 2008, queda establecido que es una prioridad el desarrollo de la cooperación con América Latina y el Caribe. Se establecen como objetivos profundizar la cooperación económica y política con países como Brasil, Argentina, México, Cuba y Venezuela y, a su vez, se reconoce el mejoramiento de los vínculos durante los últimos años. Rusia pretende concretar una asociación multifacética, con carácter estratégico a largo plazo y basada en el pragmatismo. Esta asociación abarca ámbitos considerados estratégicos tanto para la Federación Rusa como para los países de América Latina, como son el

militar, el energético, el financiero y el relativo a la lucha antidrogas,³ sumado a la participación conjunta y coordinada en organizaciones internacionales y procesos de integración.

El acercamiento con Moscú es favorecido por una serie de factores, como es el hecho de que muchos países latinoamericanos han tomado la decisión de diversificar sus lazos externos, en parte para reducir la vulnerabilidad política y económica con relación a la potencia hemisférica, Estados Unidos. Sin embargo, cabe resaltar que desde el discurso sostenido por el gobierno ruso se afirma que el acercamiento a la región tiene fundamentos pragmáticos y que la intensificación de las relaciones bilaterales no tiene porqué implicar una rivalidad diplomática con Washington.⁴ Esta decisión confluye con la estrategia promovida desde el Kremlin, que busca reposicionarse a nivel mundial. El reaceramiento ha quedado evidenciado en el aumento de los intercambios políticos y diplomáticos en todos los niveles, lo cual refuerza el diálogo entre los países de la región y la Federación Rusa. Desde Moscú se han apoyado los procesos de integración en la zona, como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), pero también la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) o la reciente Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Incluso, Rusia ha participado directamente en otros procesos. Por ejemplo, en 2006 se firmó entre miembros asociados del MERCOSUR y Rusia un Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento del Mecanismo de Diálogo Político y Cooperación. Estas iniciativas son entendidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores ruso como mecanismos que refuerzan el rol de Latinoamérica en la gobernanza mundial. Además, dichos procesos amplían las posibilidades de establecer un diálogo más fluido entre las dirigencias políticas de sus estados.

Otro factor favorable al acercamiento y que converge con el pragmatismo es de índole económica. Rusia se proyecta en la región por considerarla polo importante en la economía mundial. América Latina ha tenido buen desempeño en la última década a través “de la consolidación de una estructura

¹ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico”, *Revista Relaciones Internacionales de la UNAM*, número 106, enero-abril, México, 2010, pp. 49-69.

² Serguei Lavrov, “The New Stage of Development of Russian-Latinamerican Relations”, *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, Statements and speeches*, Number 1250, 24/08/2011, Moscow. En: http://www.mid.ru/bdomp/brp_4.nsf/e78a48070f128a7b43256999005becb3/a27d6f235094016dc32578f70042c31c!OpenDocument.

³ Valentina Prudnikov Romeiko, “Rusia: un escenario estratégico de desarrollo y América Latina”, *El reposicionamiento de la Federación Rusa: retos y alternativas geoestratégicas*, Daniel Añorve y John Saxe-Fernández, Coordinadores, México, CEIICH, UNAM, 2011.

⁴ “Las relaciones de Rusia con América Latina no afectan intereses de terceros países”, RIA Novosti, Moscú, 17 de Noviembre de 2008. En: <http://sp.ria.ru/news/20081117/118346924.html>



macro-financiera estable y resistente, tasas de crecimiento relativamente altas, así como avances en materia de equidad en la distribución del ingreso”.⁵ Es cierto que su crecimiento económico se vio desfavorecido por la crisis global de 2009. Sin embargo, su recuperación ha sido más rápida que la de las economías desarrolladas. Esto es en parte gracias al aumento de los precios internacionales de las materias primas, que constituyen la base de sus exportaciones. Debido a esa riqueza en materias primas, algunas de ellas estratégicas, como los hidrocarburos, se abren posibilidades para trabajar conjuntamente. En lo que respecta al campo energético, Rusia ha incluido a Latinoamérica como una alternativa para cooperar e incluso convertirse en mercado de hidrocarburos. Empresas rusas han consolidado su presencia en los países sudamericanos, donde trabajan con empresas locales en la exploración y explotación de recursos energéticos. La complementariedad de las economías en la mayoría de los casos fortalece el vínculo y amplía el margen de crecimiento. Moscú ha encontrado socios a quienes vender bienes de alta tecnología, fertilizantes, medios de transporte y metales. Si bien la región supone apenas un 2% de las exportaciones rusas, los flujos de intercambio comercial se han incrementado en los últimos años.

El intensificar los contactos en materia de comercio e inversiones también responde a un factor coyuntural, producto de la crisis internacional económico financiera de 2009. Esta recesión castigó a las economías más desarrolladas, entre ellas a los países de la Unión Europea, los cuales han sido mercados tradicionales tanto para productos rusos como latinoamericanos. Para reducir la dependencia de estas economías estancadas, Moscú y América Latina han salido en busca de otros mercados y allí confluyeron. Y por último, cabe destacar que también se ha avanzado en la cooperación en el ámbito de la defensa y lo técnico-militar. Es menester resaltar que, aún siendo la región con menor presencia de conflictos militares, los países latinoamericanos han aumentado sus

compras de pertrechos y aeronaves *Made in Russia* para la modernización de sus fuerzas armadas.

Un acercamiento pragmático

Si bien no hay una definición unificada de lo que implica el pragmatismo en las relaciones internacionales, desde un punto de vista general puede conceptualizarse como aquello que es práctico, conveniente o útil. Un pragmático puede ser definido como alguien preocupado por los resultados prácticos, quien se guía más por el “poder hacer” que por el “deber hacer”. El acercamiento ruso a América Latina coincide con el renacer de la economía rusa, que busca a nivel internacional consolidar su potencial económico y buscar nuevos mercados externos para las inversiones y el comercio de sus productos. Además, se puede destacar una convergencia política entre la región y la heredera de la URSS. Ello se ha podido detectar en el respeto de principios del derecho internacional, como la no intervención en los asuntos internos de otros Estados o la resolución pacífica de los conflictos, lo cual se vio reflejado en la coincidencia de las posiciones adoptadas con respecto a la crisis en Siria y el rechazo a la intervención militar.

Un discurso basado en el pragmatismo, sin clichés ideológicos, también es funcional al objetivo de evitar rivalidad política con la Casa Blanca. La presencia rusa en países pertenecientes al “patio trasero” de Washington ha alertado a varios sectores políticos estadounidenses, principalmente a los más conservadores. Han sido los representantes del partido republicano, entre ellos su candidato a las elecciones de 2012, Mitt Romney, quienes reprocharon a Barack Obama su débil postura frente al avance de Moscú en sus zonas de influencia. Sin embargo, los mandatarios rusos han afirmado que su regreso a América Latina y las pretensiones de incrementar la cooperación están cimentados sobre “bases pragmáticas, desideologizadas, equitativas y mutuamente beneficiosas, lo cual responde a nuestros intereses comunes”.⁷ Esta visión es el principio de la asociación. ■

⁵ Banco Mundial, “Crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe, ¿hecho en China?”, septiembre 2011, Washington. En: http://siteresources.worldbank.org/LACISPANISHEXT/Resources/Annual_Meetings_Report_LCRCE_Spanish_Sep17F.pdf
⁶ Shane Ralston, “Pragmatism in International Relations Theory and Research”, *Eidos*, North America, N°14, Julio 2011, p. 74. En: <http://cientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/2139/1376>

⁷ Serguei Lavrov, “Una nueva etapa en los viejos vínculos”, *Embajada de la Federación de Rusia en la República de Nicaragua*, Boletín informativo. En: http://nicaragua.mid.ru/es/web/nicaragua_es/boletines-informativos/-/asset_publisher/LRJRACJdK1f/content/declaracion-del-sr-serguei-lavrov-ministro-de-relaciones-exteriores-de-la-federacion-de-rusia-acerca-de-las-relaciones-de-la-federacion-de-rusia-con-l-101_INSTANCE_LRJRACJdK1f_redirect=http%3A%2F%2Fnicaragua.mid.ru%2Fes%2Fweb%2Fnicaragua_es%2Fboletines

Ana Lucía Mucci (Argentina, 1989). Licenciada en Relaciones Internacionales argentina, egresada de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Realizó una estancia como investigadora invitada en el CIALC de la UNAM en 2013. Actualmente participa en la Cátedra de Rusia del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y en la cátedra Política Internacional Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.